

ción, en la sencillez; en el talento, en una palabra, del que nos hace sentirla.

Arturo Camacho Ramírez llega triunfalmente a la poesía de Indo-América con este primer libro asombroso. Domina los medios de expresión, y sólo podemos esperar que la vida le haga el canto más hondo.—C. P. S.



LA BELDACA. Novela del trópico, por *Alfredo Pareja Diez-Canseco*:

Cinco o seis prosistas ecuatorianos han traído un acervo valiosísimo a las letras del Continente. Y si hasta ayer se creía que el Ecuador era solamente tierra de poetas, los escritores de la generación actual, con sus obras que empiezan a ser difundidas, nos muestran que la novela y el cuento tienen entre ellos a los cultivadores de más relieve en la prosa de América.

El autor de «La Beldaca» (1) se dió a conocer con la novela «El muelle», comentada y aplaudida, pero que tuviera muy limitada circulación. No llegó al público de Chile, y apenas si dos o tres ejemplares pasaron de mano en mano entre los literatos.

En su novela de ahora están, refinadas y en madurez plena sus cualidades de narrador. Conoce a fondo el ambiente humano y el paisaje de su tierra, y, sin descripciones excesivas, consigue dar la visión del medio en que viven sus personajes. Las costas cercanas a Guayaquil aparecen con toda su belleza de color y la vida de sus pobladores alcanza relieves inesperados.

Un sordo soplo de tragedia, sin prédicas socialistas ni disquisiciones de mal gusto, tiene esta novela de Pareja. Es la misma tragedia de toda la clase baja de América, oprimida y hambreada.

---

(1) Editorial Ercilla.—Santiago. 1935.

Las angustias de sus gentes marineras, incultas y fatalistas, sin gestos de rebelión, que sufren el maridaje atropellador de la justicia y del capitalista, están pintadas con un realismo que sobrecoge el espíritu del lector más indiferente. Y no es que el novelista haya recargado los tonos desagradables de su cuadro. Hay sobriedad, artística sobriedad, en las escenas y los diálogos y una contenida simpatía hacia sus personajes humildes.

Estilo ágil, preciso, correcto, sugerente, este libro de Pareja Diez-Canseco es una acierto definitivo en la novela indoamericana.

Luis Alberto Sánchez, en magnífico y certero prólogo, define así al autor de «La Beldaca»: Alfredo Pareja no es, por cierto, un escritor revolucionario. Es un descontento. «Y esta aseveración de Sánchez será confirmada fácilmente por el lector. El novelista no cree, como tantos otros que malogran sus condiciones literarias, que la novela sea el medio más adecuado para la lucha social. El novelista, en su obra, ha de ser novelista antes que nada. Sin que por eso otras de sus actividades no puedan encaminarse hacia una franca lucha proletaria.—C. P. S.



LOS CIELOS (1). Poesías, por *Esther de Cáceres*.

En el prólogo de su libro nos dice esta escritora uruguaya: «Esta poesía tiende a dar del secreto interior, el que se vincula a las cosas eternas. Por eso quiero despojarla de lo mortal y perecedero, sin que la ligen a esto más que los caminos que desde todas las experiencias voy haciendo para llegar a la esencia de mi ser: caminos de la conciencia a la subconciencia; de la inteligencia a la intuición pura; de los días y las noches a la eternidad sin límites».

Nada de lo transcrito nos suena a claridad; pero guarda

---

(1) Impresora Uruguaya.—Biblioteca Alfar.—Montevideo. 1935.